Archivo
Luis Estrada

Los inicios de la divulgación de la ciencia en la UNAM

Luis Estrada

Entiendo que esta mesa fue organizada para compartir con los asistentes a esta reunión las experiencias ganadas con el desarrollo de la labor de divulgación de la ciencia en la UNAM. Creo que esto puede ser útil ya que, además de que en toda experiencia hay algo aprovechable, las universidades estatales han seguido muchos de los caminos iniciados por la UNAM. En particular esta universidad ha sido pionera en lo que concierne a la divulgación de la ciencia. En lo que sigue trataré de revisar lo logrado durante el periodo que va de los años 1970 al 1990, esto es, en la época de la fundación institucional de esa labor, así como los primeros pasos que dio la UNAM para realizarla.

Como sabemos el inicio de la divulgación de la ciencia como actividad académica propia de la UNAM sucedió en 1970 cuando el rector Pablo González Casanova fundó el Departamento de Ciencias en la Dirección de Difusión Cultural de esa universidad. Para iniciar su funcionamiento se aprovechó la labor que un grupo de físicos de la Facultad de Ciencias de la UNAM realizaba a favor de la difusión del conocimiento logrado con la investigación en el campo de la física. De estas actividades destacó la publicación de la revista Física. El propósito del rector en la creación de tal departamento era incluir en la labor cultural de la UNAM a la ciencia y a las humanidades para lo cual fundó dos departamentos, uno de Ciencias y otro de Humanidades. A los responsables de estos nuevos departamentos se les encargó organizar actividades afines y complementarias a las que tradicionalmente realizaba la Dirección de Difusión Cultural en favor de las artes.

Cabe recordar que las actividades de divulgación de la ciencia anteriores a la fundación del Departamento de Ciencias fueron coyunturales y escasas por lo que ese departamento inició sus labores aprovechando la experiencia docente de sus colaboradores y el ambiente creado en la Dirección de Difusión Cultural. Por ello una de sus primeras tareas del Departamento de Ciencias fue la definición y experimentación de las formas idóneas para transmitir el conocimiento científico a un público general. Es importante recordar aquí que toda cultura incluye un conocimiento acerca del mundo en que vivimos y que en la actualidad la más sólida fuente de tal conocimiento es la ciencia. Esta, como bien se sabe, es un saber creciente y mutante, por lo que para ponerlo a disposición del gran público es necesario realizar una actividad especializada que permita, en forma ágil y eficiente, conocerlo y aprovecharlo. El Departamento de Ciencias realizó esta labor con base en tres principios básicos: 1.dar información fiel y reciente de los resultados del desarrollo de la ciencia, 2. bosquejar la forma en que tales resultados han sido logrados y 3. dar los elementos necesarios para poder integrar tal información al saber general de la sociedad.

El Departamento de Ciencias realizó conferencias, mesas redondas, exposiciones y otras actividades en lo en las que los temas de ciencia complementaron otros aspectos culturales que la UNAM siempre ha realizado en cumplimiento de una de sus funciones sustantivas: la extensión con la mayor amplitud posible los beneficios de la cultura. Conviene mencionar que, como parte de su labor, el departamento integró a su quehacer la edición de la revista Física, ampliándola para incluir a todos las ciencias y le cambió su nombre llamándole Naturaleza. Esta revista se publicó en forma ininterrumpida durante 15 años y sirvió de modelo para la fundación posterior de otras revistas de divulgación de la ciencia. Una labor fundamental en el quehacer del Departamento fue la formación de personal idóneo para realizar actividades de divulgación de la ciencia y es importante destacar que la forma principal de lograr tal formación fue el trabajo colectivo, el cual se realizó en forma semejante al empleado para el aprendizaje de un oficio en los talleres artesanales medievales.

El éxito de la labor del Departamento de Ciencias y la necesidad de agrandar su campo de acción hizo posible establecer un convenio de colaboración con la Secretaría de Educación Pública, gracias al cual se fundó el Programa Experimental de Comunicación de la Ciencia. Este Programa laboró en combinación con el Departamento de Ciencias y para realizar sus actividades se le dotó de un local fuera de la Ciudad Universitaria en el que, además de oficinas, biblioteca y espacios de trabajo, se pudieron efectuar muchas de las actividades públicas establecidas en el convenio de marras. En ese lugar se realizaron cursillos y seminarios organizados en forma similar a las actividades académicas empleadas en la formación tradicional de los científicos,

El programa experimental de comunicación de la ciencia no duró mucho tiempo pues su labor pronto fue reconocida por la propia UNAM, la cual la extendió fundando el Centro Universitario de Comunicación de la Ciencia (CUCC). Es importante mencionar que cuando empezó a concretarse la posibilidad de crear el CUCC no sólo se reunió la experiencia lograda con la labor de las anteriores dependencias sino también se buscó la asesoría de personas que pudieran juzgar lo hecho y aportar algo que mejorara la fundación deseada. Se encargó también la realización de algunos estudios que apoyaran el proyecto a realizar, los cuales fueron publicados por la Coordinación de Extensión Universitaria de la UNAM. La inauguración del CUCC se realizó a principios del año 1980, durante el rectorado del doctor Guillermo Soberón, y esa dependencia fue establecida como un Centro de Extensión Universitaria, el cual se añadió a los otros centros con los que ya contaba la Coordinación de Extensión Universitaria. Más tarde, a mediados del año 1987, siendo rector el doctor Jorge Carpizo, el CUCC fue integrado al Consejo Técnico de la Investigación Científica.

Aunque esta integración motivó algunas críticas su logro fue esencial para la consolidación de la labor de divulgación de la ciencia en la UNAM. Gracias a esa decisión la labor de comunicación de la ciencia pudo ya realizarse siguiendo los procedimientos normales de la vida académica. Por lo tanto el CUCC pudo contar con un Consejo técnico, elaborar un reglamento interior y presentar un programa de desarrollo que se iniciaría con la regulación académica de sus integrantes. El Centro, en su oportunidad, dio a conocer al Consejo Técnico de la Investigación Científica un documento que definía la labor de divulgación de la ciencia y propuso un plan de trabajo acorde al espíritu de las normas del Subsistema de la Investigación Científica. Sin embargo la formalización de algunos de estos logros no llegó a su término.

Quiero mencionar ahora algunos de los aspectos más relevantes de la vida del CUCC durante el período 1980-1989. Primeramente debo indicar que el centro fue organizado en cuatro departamentos: 1. actividades públicas, el cual estuvo dedicado a realizar conferencias, mesas redondas y otras actividades similares 2. información; en él se editó la revista Naturaleza, se produjeron folletos y boletines y otros escritos que sirvieron como base a otras actividades de propio centro. 3. producción audiovisual; en éste se produjeron archivos de fotografía científica, diaporamas y se inició la realización de videos 4. investigación, departamento en el que, mediante seminarios y otras reuniones académicas, se analizaban los resultados recientes de la investigación científica para determinar su importancia y situarlos en el contexto general del avance de la ciencia.

Para resumir lo anterior y describir sucintamente la vida del CUCC conviene distinguir tres etapas de su desarrollo: la primera estuvo basada en la experiencia de sus instancias anteriores, el Departamento de Ciencias y el Programa Experimental de la Ciencia. La segunda etapa se caracterizó por consolidar y refinar lo reunido en la primera etapa buscando una mayor vida académica y una integración con otras actividades especialmente aquellas basadas en las bellas

artes. La tercera, iniciada con la integración del centro al Consejo Técnico de la Investigación Científica, permitió definir un programa académico de divulgación de la ciencia, iniciar proyectos de investigación y trabajar como un complemento de la investigación científica que se realiza en la UNAM. Esta etapa auguraba al centro una vida autónoma en un ambiente que, no sólo le era propio, sino también que le apoyaría y orientaría para la realización de su labor.

A mediados del año 1989 la labor del CUCC cambió su rumbo ya que el doctor José Sahrukán, entonces rector, decidió la construcción de un museo de ciencias, el actual museo *Universum*. La dimensión de este proyecto, tanto en recursos humanos como materiales, hizo que el personal del CUCC se dedicara, preponderantemente a la construcción de tal museo. Se requirió además de la participación de muchas otras personas sin experiencia alguna en la divulgación de las ciencias. Aunque en apariencia sólo se trataba de una situación temporal la labor del centro cambió por completo. Este cambio quedó sancionado a principios del año 1996 con la sustitución del Centro por la Dirección General de Divulgación de la Ciencia, decisión que, en sentido universitario, significó un cambio de una dependencia académica a una administrativa.

El proyecto que sustenta este cambio institucional será presentado por los otros participantes de esta mesa quienes han dirigido la divulgación de la ciencia en la UNAM desde entonces. Sin embargo quiero terminar con algunas reflexiones de carácter general que me parecen necesarias en este lugar Aunque en la actualidad se ha generado una toma de conciencia de lo importante e inaplazable que es para un país generar su propia cultura científica, esto es, de apropiarse del conocimiento científico, no parece haber un proyecto claro para lograrlo. Sabemos que no hay una receta para comunicar la ciencia, aunque ya es claro que para lograr este objetivo un camino promisorio es la integración de grupos creativos de divulgadores capaces de responder a problemas locales y concretos. Hablo de grupos que trabajen en museos, revistas, radio, televisión, internet, parques o plazas públicos, de grupos dispersos por todo el país, eficazmente intercomunicados y aprendiendo unos de otros.

Muchos políticos y científicos han llegado a pensar, desgraciadamente, que la divulgación de la ciencia es ponerle una cámara y un micrófono al especialista para que nos comunique de inmediato su saber y éste así cumpla con su responsabilidad social. Otra falsedad es considerar a la divulgación de la ciencia como un pasatiempo marginal y un simple agregado curricular para los científicos. La divulgación del conocimiento científico es un trabajo que debe tomarse muy en serio, con la misma gravedad con la que trabajan los científicos. Los divulgadores de la ciencia no necesariamente tienen que tener un perfil similar entre ellos y a menudo la variedad de talentos y habilidades hace que los grupos sean mucho más prolíficos y eficaces. Empero no podemos negar que hemos desperdiciado a muchas personas que se formaron para ese fin.

La ciencia enseña a pensar crítica y libremente, y ésta debe ser una de las tareas formativas de la educación. Es por ello de primera necesidad en una sociedad plural y democrática poner esta herramienta al alcance de todas las personas, aunque no vayan a ser científicos. Los divulgadores de la ciencia deben cubrir esa laguna y hay que apoyarlos para poder cumplir esa tarea. La divulgación de la ciencia, como toda labor cultural, se sustenta en una tradición y ésta está por crearse en nuestro país. Como la formación de las tradiciones requiere de tiempo, esfuerzo, cooperación y continuidad es difícil ser optimista en el desarrollo de labores como la que nos ocupa ya que vivimos en un país en que todo se atora, el trabajo y la cooperación son escasos y los nuevos dirigentes son proclives a establecer cambios que desconocen el pasado de las instituciones.